



Convenio y Conversación

Jonathan Sacks
THE RABBI SACKS LEGACY

BASADO EN LAS ENSEÑANZAS Y ESCRITOS DEL RABINO LORD JONATHAN SACKS

Con agradecimiento a la Familia Schimmel por su generoso patrocinio de Convenio y Conversación, dedicado a la memoria de Harry (Jaim) Schimmel. "He amado la Torá del Rabino Jaim Schimmel desde que la encontré por primera vez. No solo busca tratar acerca de las verdades superficiales, sino también en su conexión con una verdad más profunda que yace bajo la superficie. Junto a Ana, su notable esposa por 60 años, han construido una vida dedicada a amar a la familia, la comunidad y la Torá. Una pareja extraordinaria que me ha conmovido más allá de toda medida con el ejemplo de sus vidas." – Rabino Sacks

Tetzavé

Traductor: Abraham Maravankin

Profeta y sacerdote

La parashá de Tetzaveh, como han señalado los comentaristas, tiene una característica inusual: es la única parashá desde el comienzo de Shemot hasta el final de Devarim que no contiene el nombre de Moshé. Se han ofrecido varias interpretaciones.

El Gaón de Vilna sugiere que está relacionado con el hecho de que en la mayoría de los años se lee durante la semana en que cae el siete de Adar: el día de la muerte de Moshé. Durante esa semana sentimos la pérdida del mayor líder en la historia judía – y su ausencia en Tetzaveh expresa esa pérdida.

El Baal HaTurim lo relaciona con la súplica de Moshé, en la parashá de la próxima semana, para que Dios perdone a Israel. "Y si no", dice Moshé, "bórrame del libro que has escrito" (Éx. 32:32). Hay un principio que afirma que "La maldición de un sabio se cumple, incluso si fue condicional" (Makkot 11a). Así, durante una semana su nombre fue "borrado" de la Torá.

El Paneaj Raza lo vincula con otro principio: "No hay enojo que no deje una huella". Cuando Moshé, por última vez, rechazó la invitación de Dios para liderar al pueblo judío fuera de Egipto, diciendo "Por favor, envía a otra persona", Dios "se enojó con Moshé" (Éx. 4:13-14) y le dijo que su hermano Aarón lo acompañaría. Por esa razón, Moshé perdió el rol que de otro modo podría haber tenido – el de convertirse en el primero de los sacerdotes de Israel, un rol que en cambio fue para Aarón. Por eso está ausente de la parashá de Tetzaveh, dedicada al rol del Kohen.

Las tres explicaciones se centran en una ausencia. Sin embargo, quizás la explicación más sencilla es que Tetzaveh está dedicada a una presencia, una que tuvo una influencia decisiva en el judaísmo y en la historia judía.

El judaísmo es inusual en que reconoce no una sino dos formas de liderazgo religioso: el naví y el cohen, el profeta y el sacerdote. La figura del profeta siempre ha capturado la imaginación. Es una persona de drama, que "dice la verdad al poder", sin temor a desafiar a reyes y cortes o a la sociedad en su conjunto

en nombre de ideales elevados, incluso utópicos. Ningún otro tipo de personalidad religiosa ha tenido el impacto de los profetas de Israel, de los cuales el más grande fue Moshé. Los sacerdotes, en contraste, fueron en su mayoría figuras más silenciosas, apolíticas, que servían en el Santuario más que bajo los reflectores del debate político. Sin embargo, ellos, no menos que los profetas, sostuvieron a Israel como nación santa. De hecho, aunque los Hijos de Israel fueron convocados a convertirse en "un reino de sacerdotes", nunca fueron llamados a ser un pueblo de profetas.¹

Consideremos, por tanto, algunas de las diferencias entre un profeta y un sacerdote:

- El rol del sacerdote era dinástico. Pasaba de padre a hijo. El rol del profeta no era dinástico. Los propios hijos de Moshé no lo sucedieron; en cambio fue elegido Ieoshúa, su discípulo.
- La tarea del sacerdote estaba ligada a su cargo. No era intrínsecamente personal o carismática. Los profetas, en cambio, imprimían cada uno su propia personalidad. "No había dos profetas con el mismo estilo."²
- Los sacerdotes vestían un uniforme especial; los profetas no.
- Existen reglas de *kavod* (honor) debidas a un cohen. No hay reglas correspondientes respecto al honor debido a un profeta. Un profeta es honrado siendo escuchado, no mediante protocolos formales de respeto.
- Los sacerdotes estaban apartados del pueblo. Servían en el Templo. No se les

permitía impurificarse. Había restricciones sobre con quién podían casarse. El profeta, en cambio, era generalmente parte del pueblo. Podía ser pastor como Moshé o Amós, o agricultor como Elisha. Hasta que llegaba la palabra o la visión, no había nada especial en su ocupación o clase social.

- El sacerdote ofrecía sacrificios en silencio. El profeta servía a Dios a través de la palabra.
- Vivían en dos modos distintos de tiempo. El sacerdote funcionaba en el tiempo cíclico – el día (o la semana o el mes) que es como ayer o mañana. El profeta vivía en el tiempo del pacto – a veces llamado, de manera imprecisa, lineal – el hoy que es radicalmente distinto de ayer o mañana. El servicio del sacerdote nunca cambiaba; el del profeta cambiaba constantemente. Otra forma de decirlo es que el sacerdote trabajaba para santificar la naturaleza; el profeta para responder a la historia.
- Así, el sacerdote representa el principio de estructura en la vida judía, mientras que el profeta representa la espontaneidad.

Las palabras clave en el vocabulario del cohen son *kodesh* y *jol*, *tahor* y *tamei*: sagrado y profano, puro e impuro. Las palabras clave en el vocabulario de los profetas son *tzedek* y *mishpat*, *jessed* y *rajamim*: rectitud y justicia, bondad y compasión.

Los verbos clave del sacerdocio son *lehorot* y *lehavdil*: instruir y distinguir. La actividad clave del profeta es proclamar "la palabra del

¹ Moshé dijo: "¡Ojalá todo el pueblo de Dios fuera profeta!", pero fue un deseo, no una realidad.

² Esto, incidentalmente, explica por qué hubo profetisas pero no sacerdotisas: ello corresponde a la diferencia

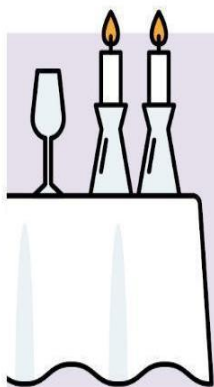
entre cargo formal y autoridad personal. Véase R. Eliyahu Bakshi-Doron, *Responsa Binyan Av*, I:65.

Señor". La distinción entre conciencia sacerdotal y conciencia profética (*torat kohanim* y *torat neviim*) es fundamental para el judaísmo, y se refleja en las diferencias entre ley y narrativa, *halajá* y *agadá*, creación y redención. El sacerdote pronuncia la Palabra de Dios para todo tiempo; el profeta, la Palabra de Dios para este tiempo. Sin el profeta, el judaísmo no sería una religión de historia y destino. Pero sin el sacerdote, los Hijos de Israel no se habrían convertido en el pueblo de la eternidad. Esto se resume bellamente en los versículos iniciales de Tetzaveh:

"Ordena a los Hijos de Israel que te traigan aceite puro de oliva prensada para mantener la lámpara encendida

continuamente en la Tienda del Encuentro, fuera del velo que está delante del Testimonio. Aarón y sus hijos mantendrán las lámparas encendidas delante del Señor desde la tarde hasta la mañana. Será estatuto perpetuo para los Hijos de Israel por sus generaciones" (Éx. 27:20-21).

Moshé, el profeta, domina cuatro de los cinco libros que llevan su nombre. Pero en Tetzaveh, por una vez, es Aarón, el primero de los sacerdotes, quien ocupa el centro del escenario, sin verse disminuido por la presencia rival de su hermano. Porque mientras Moshé encendió el fuego en las almas del pueblo judío, Aarón cuidó la llama y la convirtió en "una luz eterna".



PREGUNTAS PARA LA MESA DE SHABAT

¿Cómo se complementan los roles de Profeta y Sacerdote en una comunidad?

¿Cómo experimentas el mantener rutinas junto a momentos de cambio significativo en tu vida?

¿Puedes pensar en otras parejas en el Tanaj donde se destaquen distintos estilos de liderazgo? ¿Qué podemos aprender de su dinámica?